

Tierra y Libertad

SEMANARIO REVOLUCIONARIO

Año VII - Núm. 38

Barcelona. 8 octubre 1936

Precio: 15 céntimos

Redacción y administración: Unión, 7

GINEBRA Y ESPARA

Queremos aviones de bombardeo, y no mantequilla



Alvarez del Vayo

Mientras Alvarez del Vayo y Ossorio y Gallardo pronunciaban discursos en Ginebra, los «Capronis» y los «Junkers» bombardeaban en España, hospitales y ciudades abiertas.

El ministro de Estado español alargaba su índice acusador señalando a Portugal, a Italia y a Alemania.

«Esas naciones han vulnerado el pacto de neutralidad — decía el señor del Vayo —, surtiendo de armas a los fascistas españoles».

En aquellos momentos caían sobre Sigüenza centenares de bombas de fabricación alemana e italiana, que habían penetrado en España por la frontera de Portugal.

Los representantes de los Estados de todo el mundo, reunidos indolentemente en el hemiciclo ginebrino, bostezaban su aburrimiento, hablando en voz baja sobre las plagas de Biarritz, la probable guerra chino-japonesa, las nieves de Suiza y la devaluación del franco.

«El Derecho internacional — añadía Ossorio y Gallardo — aconseja que apoyéis al Gobierno legítimo de la República española».

Las palabras del gran jurista caían en el inmenso desierto de la indiferencia. No llegaban hasta la Sociedad de las Naciones los gritos de millones de trabajadores que ensordecen las calles de París, Londres, Amsterdam, Bruselas, Nueva York, Pekín, Tokio, pidiendo aviones para España.

Solamente el delegado de México y Luninoff, representante de la U. R. S. S., elevaron su voz de solidaridad a favor de la España antifascista, la verdadera España.

Un asambleista susurró en voz baja a su vecino:

— Vosotros podríais exportar mantequilla a España.

Tres o cuatro ministros interrumpieron:

— Y nosotros, azúcar.

— Y nosotros, café.

— Y nosotros, pasta para fabricar papel.

Ginebra no ha sabido, o no ha querido, corresponder con España. Los representantes del Gobierno español han perdido lastimosamente el tiempo.

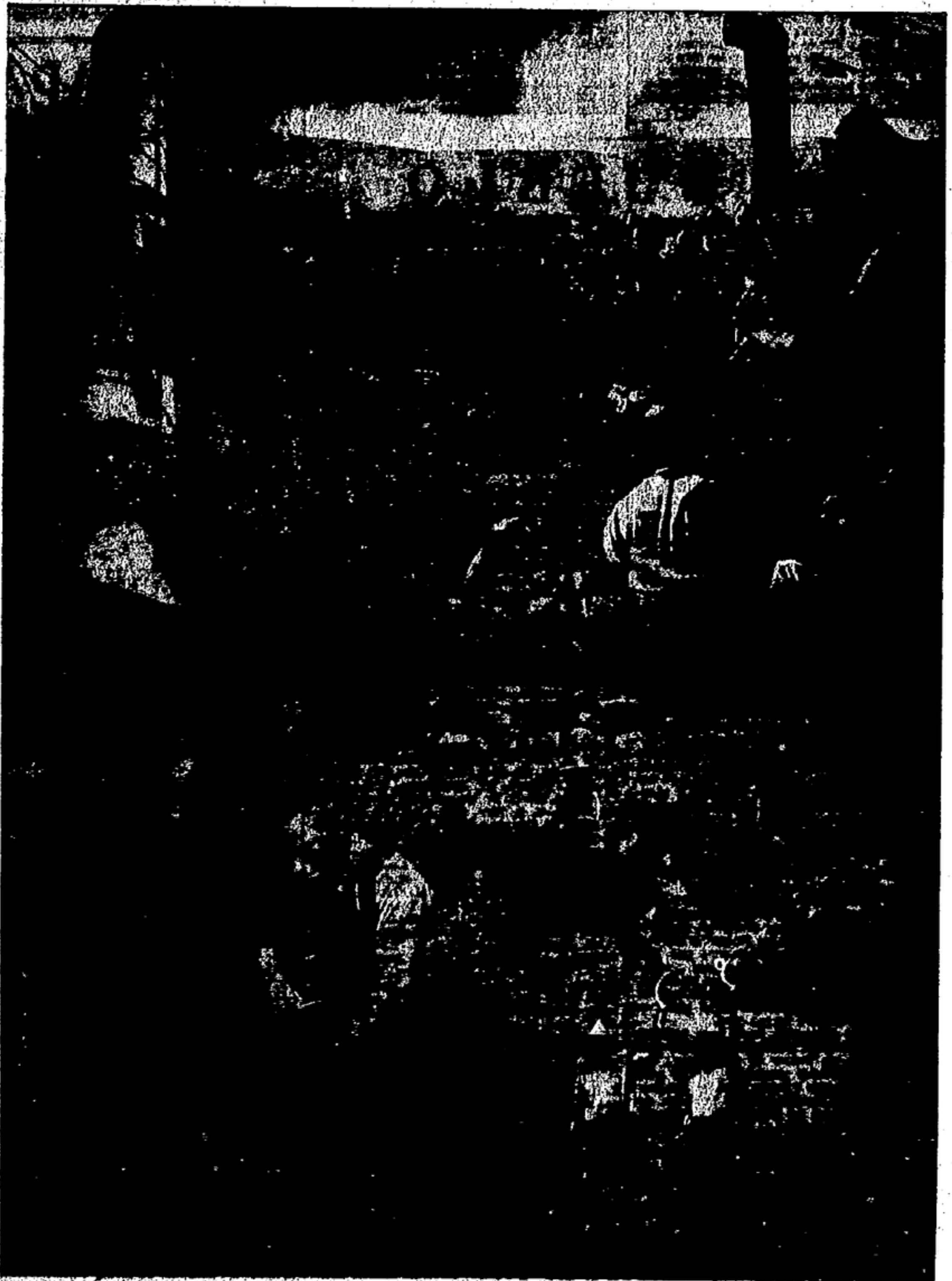
Allí nos han tomado por abyectos. Mussolini tiene atemorizada a la Sociedad de las Naciones.

Si hay decoro, ningún español debe volver a Ginebra. Que se queden la mantequilla los delegados de la Sociedad de las Naciones. Nosotros queremos cañones y aviones de bombardeo. Con oro, y sin Ginebra, podemos hacernos con ellos.

Que vengan pronto estos aviones. Con ellos demostraremos al mundo cómo se vence al fascismo y se salva a Europa, mientras los asambleístas de Ginebra comen pasteles untados con mantequilla.

por A. G. Claret

En todos los frentes, se lucha denodadamente por la libertad. - El esfuerzo heroico de nuestros soldados es recompensado por el trabajo creador de los camaradas que luchan, sin escatimar sacrificios, en la retaguardia de la revolución victoriosa



CUANDO LA GUERRA Y EL TRABAJO SE UNEN, LA VICTORIA ES SEGURA